

Mensaje dos

Perseverar en las cosas que hemos visto del Señor y continuar propagando al Cristo resucitado como el reino de Dios

Lectura bíblica: Hch. 1:3; 8:12; 14:22; 20:25; 26:16, 18; 28:31

Hch. 1:3 A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles de lo tocante al reino de Dios.

8:12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

14:22 Confirmando las almas de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y *diciéndoles*: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

20:25 Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado proclamando el reino, verá más mi rostro.

26:16 Pero levántate, y ponte sobre tus pies; porque para esto he aparecido a ti, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto de Mí, y de aquellas en que me apareceré a ti.

v. 18 Para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios; para que reciban perdón de pecados y herencia entre los que han sido santificados por la fe que es en Mí.

28:31 Proclamando el reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo, con toda confianza y sin impedimento.

I. Si hemos de ser parte de la continuación del libro de Hechos, debemos continuar en las cosas que hemos visto del Señor y en las cosas en las que Él se nos aparecerá—26:16:

A. Pablo no recibió revelación de las cosas sin ver a Cristo—Gá. 1:15-16:

1. Cristo no le reveló cosas a Pablo en las que Él mismo no fuera el contenido de ellas; por consiguiente, Pablo vio a Cristo en todas las visiones que recibió—Ef. 1:17.
2. Mientras Pablo iba camino a Damasco, Cristo le reveló ciertas cosas, y en ellas Pablo vio a Cristo—Hch. 26:12-16:
 - a. El Señor le dio a entender a Pablo que Él le revelaría más cosas, y que en ellas el Señor mismo se le aparecería—22:14-15.
 - b. Por lo tanto, lo que Pablo vio no eran simplemente cosas, sino a Cristo mismo, Aquel que se le apareció en dichas cosas—26:16.

B. Todos debemos aprender lo importante que es ver a Cristo en las cosas que nos son reveladas en la Palabra—Jn. 5:39-40; Lc. 24:27, 45:

1. Es posible que digamos que hemos recibido luz de parte del Señor o que hemos recibido una visión o una revelación, pero debemos preguntarnos si en esa supuesta luz, visión o revelación hemos visto a Cristo—Hch. 26:16:
 - a. En cualquier luz que recibamos de parte del Señor, debemos ver a Cristo.
 - b. Cristo debe aparecerse a nosotros en todo lo que a modo de iluminación, visión o revelación veamos en las Escrituras.
2. El libro de Apocalipsis es un excelente ejemplo de cómo el Señor se apareció en las cosas que le fueron reveladas al apóstol Juan; él recibió

muchas visiones, pero en ellas el Señor mismo se le apareció—1:1, 12-13; 5:6; 10:1.

3. En principio, nuestra experiencia hoy debe ser igual a la que tuvieron Pablo y Juan.

II. Si hemos de participar en la continuación del libro de Hechos, debemos propagar al Cristo resucitado como el reino de Dios—1:3; 8:12; 20:25; 26:18; 28:31:

- A. El reino de Dios es uno de los énfasis del libro de Hechos, el cual empieza y termina hablándonos del reino de Dios—1:3; 28:31.
- B. El reino de Dios es una esfera de vida que se produce mediante la propagación del Cristo resucitado—4:33; 8:12; 14:22.
- C. El reino de Dios es la propagación de Cristo como vida para Sus creyentes hasta formar una esfera en la cual Dios gobierna en Su vida—Col. 1:13; 3:4.
- D. Las iglesias son el producto del Cristo resucitado en Su ascensión; como tales, ellas son el reino de Dios—Hch. 1:3; 8:1, 12; 13:1:
 1. La propagación del Cristo resucitado es la expansión de Cristo para ser el reino de Dios—Lc. 17:20-21; Hch. 28:31.
 2. Tres palabras son sinónimas: *propagación*, *iglesias* y *reino*; el reino es las iglesias, y las iglesias son la propagación de Cristo.
- E. El reino de Dios es la realidad de la iglesia que ha sido producida mediante la vida de resurrección de Cristo a través del evangelio; la regeneración es la entrada a dicho reino, y el crecimiento de la vida divina dentro de los creyentes es su desarrollo—Ro. 14:17; 1 Co. 4:15; Jn. 3:5; 2 P. 1:3-11.
- F. Debido a que hemos recibido la vida divina, nosotros no sólo sabemos lo que es el reino de Dios, sino que también hemos llegado a ser parte de dicho reino—Jn. 3:5; Ap. 1:9.
- G. Entrar en el reino de Dios es entrar en el pleno disfrute de Cristo como el reino; es por esto que las almas de los creyentes necesitan ser confirmadas—Hch. 14:22.
- H. Nuestro ministerio consiste en propagar al Cristo resucitado como el reino de Dios; sin embargo, cada ciudad es parte del reino del diablo, y toda la tierra es el reino de las tinieblas—19:17-40:
 1. Por lo tanto, el ministerio que propaga eficazmente a Cristo experimenta una continua lucha, una batalla, por causa del reino de Dios—Mt. 12:25-29.
 2. Debido a la batalla que se libra entre Dios y Satanás, nosotros debemos asegurarnos de que todo lo que hagamos en nuestra obra evangélica pertenezca completamente al reino de Dios, y no tenga nada que ver con el reino de las tinieblas—Hch. 26:18; Col. 1:12-13; Ef. 6:10-12; 2 Co. 10:3-5.
- I. La proclamación que hizo Pablo del reino de Dios era la propagación del Cristo resucitado—Hch. 28:23, 31:
 1. El reino de Dios va junto con las cosas acerca del Señor Jesucristo—v. 31.
 2. Enseñar acerca de Cristo es propagar el reino de Dios; por consiguiente, el reino de Dios es, de hecho, la propagación del Cristo resucitado.